

RAQUEL TIRADO

Las chicas de Olimpia

La ganadora se lo lleva todo



FANDOM BOOKS

Las chicas
de
Olimpia

La ganadora
se lo lleva todo

1.ª edición: marzo de 2024

© Del texto: Raquel Tirado Fernández, 2024

© De esta edición: Fandom Books (Grupo Anaya, S. A.), 2024

C/ Valentín Beato, 21, 28037 Madrid

www.fandombooks.es

Ilustración de cubierta: Gema Vadillo

Diseño de cubierta: Lola Rodríguez

Imágenes interiores: 123RF (irdev)

ISBN: 978-84-19831-03-3

Depósito legal: M-900-2024

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

RAQUEL TIRADO

Las chicas
de
Olimpia

*La ganadora
se lo lleva todo*

FANDOM BOOKS

*A quienes hacen que luchar
por un sueño sea menos solitario.*

YA HAY FECHA PARA EL NUEVO REALITY SHOW DE OLIMPIA

Año nuevo, vida nueva. **El 12 de enero de 2025** *Las chicas de Olimpia* llegarán a la academia donde se formarán durante once semanas.

Olimpia, escritora, modelo, cantante y empresaria, ha dejado claro que este no es un *reality show* o un concurso al uso. Las cámaras grabarán la convivencia de las concursantes las 24 horas del día, pero el objetivo será su formación y crecimiento como artistas. Para ello contarán con reputados profesionales que impartirán clases de cultura musical, baile, interpretación, escritura creativa, marketing y modelaje.

La ganadora del premio se llevará 500 000 €, la mitad de los cuales se donarán a una asociación benéfica de su elección, mientras que la otra se destinará al impulso de su carrera.

Desde que Olimpia iniciara su trayectoria mediática en 2005, cuando ganó Miss Universo estando embarazada de siete meses, la artista no ha dejado de sorprender. Con *Las chicas de Olimpia*, quiere dar voz a mujeres comprometidas y llenas de talento que buscan su hueco en una industria cada vez más competitiva. Sin embargo, para Olimpia hay algo más importante. «En realidad, para ganar este concurso no tienes que ser la más guapa ni la más lista ni la más influyente ni la más talentosa... Para ganar este

concurso lo más importante es contar una buena historia», ha explicado la empresaria en su última rueda de prensa.

El programa se estrenará en el Canal 88, el 12 de enero, presentado por la propia Olimpia. Todas las galas se emitirán en abierto semanalmente y el canal 24 horas podrá seguirse en plataformas de *streaming*, además de en redes sociales. En la web *lasdeolimpia.ai* ya pueden consultarse los perfiles de las 15 aspirantes a concursantes (solo 13 entrarán en el concurso tras la gala 0) entre las que destacan la *influencer* Bea Pecas, que acumula veinte millones de seguidores entre todas sus redes sociales, y Arizona Yagami, hija de los actores Laura Lago e Ichiro Yagami.

LAS CHICAS DE OLIMPIA CONOCE A LAS TRECE CONCURSANTES

BEA PECAS

Creadora de contenido que a sus veintidós años acumula más de veinte millones de seguidores en redes sociales.

CHRISSY DUBOIS

Esta bailarina de danza clásica y contemporánea de veinte años ha necesitado menos de doce meses para alcanzar el millón de seguidores en redes sociales.

MIRANDA RUS

Modelo de veintidós años con experiencia en pasarelas de todo el mundo.

LOLA DURÁN

Con solo veintitrés años, se ha graduado en Derecho y Ciencias Políticas y trabaja como actriz y modelo.

ALICIA KANE

Esta cantante y música de veinticuatro años es la exbatería del popular grupo de rock Tierra, trágame.

ENARA ZION

Esta actriz de teatro de veinte años tiene diez de experiencia, ¡la mitad de su vida en los escenarios!

VALENTINA PALOMARES

Modelo de diecinueve años que cambió las pasarelas por los micrófonos al crear su rompedor pódcast *Pasado pisado*.

CELIA ANÍS

Esta escritora y creadora de contenido de veinticuatro años es la autora de la obra autobiográfica *Cómo conocí a mis padres*.

HELENA INVERNAL

¿Cuál es la profesión de esta joven de veintidós años? Ni ella misma se decide. Algunos meses se centra en su carrera de bailarina y música experimental, otros se marcha a la playa en caravana y se dedica solo a hacer surf.

SINDY B. JONES

Nuestra concursante más joven (¡tiene dieciocho años!) es actriz de televisión y saltó a la fama por su papel protagonista en la comedia romántica *Operación cliché*.

ARIZONA YAGAMI

Esta joven de veintiún años es cantante, autora del álbum *Escape*. Probablemente la conozcas por ser la hija de los actores Laura Lago e Ichiro Yagami, ¡menuda familia de artistas!

FABIANA LÓPEZ

A los dieciocho años montó su primera exposición de fotografía y a los veinticinco compagina este arte con el baile.

JIMENA MONTIJANO

Esta modelo y creadora de contenido de veintitrés años se hizo con la corona en el certamen Miss España 2023.

¿Repetirá su éxito en este concurso?

The background features a stylized American flag. The top-left corner is a black field with white stars. The rest of the image is filled with white, wavy stripes on a light gray background. A diagonal black band runs from the bottom-left towards the top-right, creating a sense of depth and movement.

Gala 2

Arizona

DOMINGO

19:15

Nunca me acuerdo de dar las gracias. En las galas, cuando Olimpia nos da paso antes de una actuación, mis rivales son encantadoras. «Oh, quería aprovechar para darle las gracias a mi familia, porque sin ellos no sería nada». «Gracias a mi club de fans por apoyarme en cada nueva aventura». «Gracias a Olimpia, por supuesto, y gracias a todas las personas que hacen posible este programa, desde el equipo de producción hasta el de peluquería».

Podría vomitar por una sobredosis de falsedad y cursilería. ¡Y les sale tan natural! Joder, ¿cómo hacen para que les salga tan natural?

—Muchas gracias... Núria —me despido de mi maquilladora, que está acabando de perfilarme las cejas. ¡Espero no haberme equivocado con el nombre! La mujer constriñe la cara en una mueca rarísima; está claro que mi comentario le ha sonado de a todo menos a genuino.

Joder, qué difícil es esto.

Fake it until you make it, ¿no? Hoy le daré las gracias de nuevo a Núria y también al equipo, a mi compañera de actuación y hasta a mis padres. Sí, utilizaré la carta de mis padres, esa que me juré no mostrar. Estoy nominada y haré cualquier cosa con tal de salvarme. *Arizona Yagami: nominada y desesperada* sería un gran título para mi biografía. Joder, qué pena doy.

Miro un reloj que cuelga de la pared cuando salgo de la sala de maquillaje y compruebo que todavía faltan veinte minutos

hasta que los de producción se pongan histéricos y empiecen a gritarnos que tenemos que ir al plató.

Yo ya estoy lista, pero como no puedo salir ni hacer nada, decido entrar en la sala de vestuario.

La habitación está llena de ropa perfectamente ordenada en dos burros situados al lado de la pared. También hay un corcho *vintage* con un montón de fotografías de distintos conjuntos de ropa, que imagino que los estilistas habrán tomado como inspiración, y otras instantáneas en las que se ve a una resplandeciente Olimpia. No hay ventanas, pero sí espejos con marcos llenos de bombillas y de los que emana una luz artificial que lo ilumina todo. También hay dos sofás de color verde ocupados por cuatro de mis compañeras: Chrissy Dubois, mi compañera en la gala de hoy; Bea Pecas, mi compañera en la gala de la semana pasada y la culpable de que esté nominada; Fabiana López, la otra nominada en la gala de hoy y que a su vez fue compañera de Chrissy la semana pasada, y su compañera en la gala de hoy, Celia Anís. Joder, los espectadores van a necesitar que les hagan un croquis para entenderlo. En fin, ya nos irán conociendo.

La gala de hoy está centrada en la actuación, y a todas nosotras nos han asignado una escena de una película u obra de teatro. Tiene su gracia que actuar no sea mi fuerte cuando mis padres son Laura Lago e Ichiro Yagami, que han conseguido un puñetero Oscar cada uno. Se supone que tampoco es el punto fuerte de mi compañera Chrissy, que es bailarina, pero a ella todo se le da bien. Además, está claro que ha salido ganando con el vestuario.

Chrissy y yo interpretamos una escena de la película *Grease*, concretamente esa en la que Danny le pide disculpas a Sandy en el campo de béisbol de su instituto. Ella es Sandy y yo Danny. Chrissy lleva el cabello pelirrojo recogido de manera que parece un poco más corto de lo que es en realidad, una camiseta roja de manga corta y una minifalda-pantalón blanca. Le queda bien.

Mi *outfit*, un chándal de dos piezas de color gris hormigón que me va un poco grande y el pelo corto engominado por detrás de las orejas, es bastante menos favorecedor.

—Estás guapísima, Yagami —dice Bea, que está sentada al lado de Chrissy, con una sonrisa maliciosa.

—Que te jodan, Pecas —replico yo.

Fabiana, en el sofá de enfrente, se lleva las manos a la boca, como escandalizada, y después mira a Celia, que se ríe disimuladamente.

Pongo los ojos en blanco.

Es verdad que mi propósito en el día de hoy era caer bien y ser amable y agradecida, pero en vestuario no hay cámaras y no necesito impresionar a ninguna de estas personas. Fabiana se irá hoy, más le vale. Bea Pecas y yo intentamos llevarnos bien al inicio del concurso, ya que ambas decidimos ponernos juntas como pareja en la primera semana. ¿Para qué engañarnos? Yo me acerqué a ella porque es la *influencer* más querida de este país y tiene veinte millones de seguidores. Supongo que a ella también le atrajo mi fama, o más bien, la fama de mis padres. Cantamos una canción juntas, y, de verdad, trabajar con ella es lo peor que me ha pasado en la vida. ¿Cómo una persona con un nombre tan ridículo puede tener tanto ego? ¿De verdad cree que canta bien? ¡Si ni siquiera es cantante! ¡Yo sí que soy cantante! ¡Tengo diplomas que lo demuestran, joder!

Bea manipuló a todo el mundo para que creyeran que la diva insoportable era yo y que se lo había hecho pasar fatal esa semana, y sé con seguridad que ella y su ejército de «pecosos» (sí, así se llaman sus fans) son los culpables de mi nominación.

—Eh, que estos trapos tampoco resaltan mi belleza natural.

—La *influencer* señala su vestuario.

En esta gala ella es la única que actúa en solitario. Tiene un monólogo en el que interpreta a la protagonista de *Perdida*, y lleva una camisa gigante de color mostaza y el cabello rubio, largo y suelto, cayendo sobre los hombros sin ningún ápice de vida. Apenas la han maquillado. O, bueno, seguro que le han puesto un montón de maquillaje, pero no parece que lo lleve.

—A ver, tienes razón en que no estás guapa, pero es que tampoco hay mucha belleza natural que sacar... —respondo, y le enseño los dientes.

Bea pone los ojos en blanco.

—Nosotras sí que vamos bien, ¿no? —Fabiana corre un velo sobre la conversación, señalando su vestido y el de Celia. Ellas llevan ropa de época y el cabello recogido en moños de lo más tirantes. Interpretan a dos de las hermanas de *Mujercitas*, pero no recuerdo a cuáles.

—Estáis preciosas, de verdad, y además sé que haréis una actuación genial —Chrissy habla por primera vez y después nos mira a Fabiana y a mí mientras hace un puchero—. Debo estar maldita o algo, mi compañera de esta semana y la de la pasada han acabado nominadas las dos.

—¡No digas eso! ¡No puedes estar maldita, porque ser tu compañera fue toda una bendición! —Fabiana mira a Chrissy, le da un fuerte abrazo y pega los mofletes a los de mi compañera—. De verdad, si me fuese hoy, ya habría ganado solo por haberte conocido.

Mientras ellas siguen abrazándose, Bea Pecas y yo nos miramos asqueadas.

Me cuesta admitirlo, pero debería aprender algo de haber trabajado con Chrissy esta semana: ella está centrada en su concurso, pero, al mismo tiempo, se esfuerza por hacer sentir bien a quien tiene al lado, contagia su entusiasmo allá donde va y nunca se olvida de dar las gracias. ¡Joder, qué rabia me da! La he observado bien estos días y, o es la mejor actriz del mundo o es... genuinamente, una buena persona.

Observo su cara iluminada por una sonrisa y la mejilla de Fabiana pegada a la suya y termino inclinándome por la segunda opción. Probablemente sea una buena persona, lo que la convierte en una rival todavía más peligrosa.

La puerta de la habitación se abre entonces cuando un hombre cuyo nombre no me han dicho nunca, visiblemente nervioso, vestido con sudadera roja, pantalones cargo negros y el cabello recogido en una gorra aparece para decir:

—Chicas, os reúno a todas y nos vamos para plató. ¡Venga, en pie!

—La siguiente actuación es la de Fabiana y Celia, que interpretarán una escena de la versión más reciente de *Mujercitas*. —Olimpia se gira hacia el público mientras habla, luciendo ese vestido rojo que multiplica sus curvas, después, se dirige a las protagonistas de la actuación, que están sentadas cada una en una butaca a su lado—. Contadme, chicas, ¿ha sido difícil trabajar juntas?

—¡Para nada! —exclama Fabiana mientras intenta colocarse detrás de la oreja un mechón de cabello que no encuentra porque tiene toda la melena recogida en un moño—. ¡Celia es encantadora! La quiero como a una hermana y sé que estará conmigo siempre.

En el plató, todas las concursantes estamos sentadas en un sofá enorme, mientras que las que van a actuar inmediatamente se mueven a unas butacas cerca de Olimpia para poder responder a sus preguntas. El resto observamos sus expresiones a través de una pantalla gigante, al igual que hacen los cuatro miembros del jurado.

—Dime, Fabiana —interviene Olimpia de nuevo—, ¿crees que estar nominada ha afectado a tu concentración?

La chica ríe y se tapa la boca con la mano antes de responder.

—Siendo sincera, no me he quitado la nominación de la cabeza... solo espero no repetir el desastre de la gala pasada —suspira—. Pero también me ha animado a esforzarme lo máximo posible para demostrarte a ti, Olimpia, a mis fans y a mi familia que merezco estar aquí y lo agradecida que me siento por vuestro apoyo.

Los aplausos empiezan tímidos en el público, pero enseguida cogen fuerza y lo envuelven todo, haciendo que hasta yo tense mi sonrisa.

—Y Celia, cuéntenos. ¿Cómo te has sentido esta semana, después de que en la gala pasada nadie quisiera ser tu pareja? —pregunta Olimpia—. ¿Crees que te está costando integrarte?

Joder, cómo se nota que quieren sacar titulares hasta de las concursantes más discretas...

—No creo que tenga ningún problema para integrarme, la verdad —responde Celia sin inmutarse—. Lo que pasa es que en la prueba de la gala 1, las parejas se formaron por intereses comunes, y yo no destaco tanto.

Olimpia se ríe y se acerca un poco más a ella para rozarle el hombro, amable.

—Quizás no destaques, pero te puedo asegurar que ninguna de las personas que hay aquí me ha impresionado tanto con una novela como tú. Eres una escritora brillante —dice Olimpia.

Es verdad, Celia es la única escritora que hay entre nosotras, aunque quizás la calificaría más como *influencer*. Es algo mayor que yo, lleva gafas de montura gruesa de color blanco, que resaltan sobre su tez oscura, y el cabello lleno de trenzas azuloscuroscasinegras recogidas en un moño. Saltó a la fama cuando empezó a compartir en redes cómo era su vida y sus experiencias con un padre y una madre que no tenían ninguna relación sexual o afectiva entre ellos. A la gente le hizo gracia, supongo, y Celia terminó escribiendo un libro que ha sido un *best seller*.

—Muchas gracias, Olimpia —dice Celia—. Siguiendo con lo que te decía, en la primera gala mis compañeras se unieron por intereses y afinidades previas, y es cierto que ahí igual no encajo del todo, ¿no? Por ejemplo, Miranda y Lola se conocían de antes, ya habían hecho campañas de publicidad juntas. Sindy y Enara son actrices las dos, Fabiana y Chrissy son bailarinas y Bea Pecas y Yagami son las que venían con más seguidores de fuera, así que entiendo que eso las animase a ponerse juntas.

—¿Perdona?! —pregunta Bea indignada, levantándose un poco del sofá mientras las cámaras le apuntan a la cara.

Yo me río en voz baja. Eso me gusta de Celia. La tía habla poco, pero cuando lo hace no tiene miedo a meterle a nadie un navajazo verbal en la tráquea.

Olimpia hace un gesto con la mano, como si quisiera apartar el tema, y después continúa hablando.

—Bueno, guapísimas, os deseo muchísima suerte. Ninguna de las dos tiene experiencia como actriz, pero los mejores actores son esos, ¿no? Los que no tienen ni idea de actuar. Eso me dijo Charlize Theron una vez, cuando la consolé en un Burger King de Los Ángeles tras una terrorífica gala de los Oscar, y si ella lo dice... —Olimpia guiña un ojo, como hace cada vez que menciona una anécdota estúpida con alguien exageradamente famoso, lo cual ocurre muy a menudo—. Y ahora, mientras nuestras estrellas se preparan, veremos en la pantalla unas imágenes de sus ensayos para la prueba en la academia durante esta semana.

21:30

—Una tía guay. Los hombres siempre dicen eso, ¿verdad? Es su cumplido definitorio. «Es una tía guay». —Mientras interpreta el icónico monólogo del clásico *Perdida*, Bea se mueve por el espacio y clava la vista en el público antes de soltar una risotada y exclamar—: Una tía guay está buena. Una tía guay es divertida.

La actuación individual la meten más o menos en la mitad de la gala y ha venido precedida por la de Helena y Jimena y por la de Celia y Fabiana. Fabiana no lo ha hecho mal, al menos no tan mal como en la última gala, pero su interpretación ha sido poco memorable y por eso mantengo la esperanza de salvarme.

Mis compañeras, el jurado y el público entero contienen el aliento mientras Bea continúa con su actuación y se tira al suelo con las piernas abiertas y exclama:

—¡Una tía guay nunca se enfada!

¿De verdad podemos hacer algo así en este horario televisivo?

Bea Pecas lo está haciendo muy bien, pero yo ni quiero ni puedo cabrear me ante lo bien que lo está haciendo porque no dejo de pensar en que, después, serán las diez menos cuarto y a las diez menos cuarto tenemos un descanso de quince minutos antes de continuar con la gala, quince minutos durante los que me encontraré con el técnico de sonido de cuyo nombre sí me

acuerdo y que me dará un teléfono móvil que me permitirá hablar con Nil.

Tener teléfonos en el concurso está completamente prohibido, sobre todo porque no podemos recibir información del exterior, que es exactamente lo que pretendo hacer yo. De alguna manera tendré que asegurar mi permanencia, ¿no?

—¿Creerías que dejaría que me destruyera y acabara más feliz que nunca? Ni de puta coña.

Bea termina su interpretación con el rostro sudoroso, clavando sus fieros ojos color miel en el público hasta que el contacto se rompe y el plató se deshace en aplausos. De entre mis compañeras, Chrissy es la primera en ponerse de pie para aplaudir y la que vitorea más fuerte; incluso se lleva los dedos a la boca para silbar.

La *influencer* sale de su personaje para mostrar una sonrisa, llevarse las manos al pecho y hacer una pequeña reverencia.

¡Cuánto la odio!

Entre todo el ruido, Olimpia aparece y aplaude un poco más a una Bea que tiene el pecho hinchado de orgullo.

Y yo busco en algún sitio un reloj para saber qué hora es.

Olimpia da el turno a una de las miembros del jurado.

—Todavía es muy pronto para hacer una valoración completa, pero creo que mis compañeros y yo coincidimos en que esta es, hasta el momento, la mejor actuación de la noche... —dice pegando los labios al micrófono—. A ver qué nos regala Yagami Junior, claro.

Un gruñido se escapa de mi boca, pero me esfuerzo por sonreír y aparentar calma porque sé que la cámara me está enfocando. No tengo tiempo ni de hablar ni de enfadarme; no dejo de pensar en el descanso y en lo que vendrá después.

A las diez menos cuarto, el descanso.

Dos minutos después, el teléfono de contrabando en mis manos con los mensajes de Nil esperándome.

Entonces, ¿me contará algo de las reacciones del público que me ayude en el concurso?

21:47

Hola, Arizona. Voy a ser claro. No vas bien. Había mucho *hype* contigo pero se ha ido a la mierda porque no te dejas conocer.

Tienes que mostrarte más accesible, ¿entiendes?

No te subestimo, pero no creo que puedas conseguir parecer accesible en una sola noche. Con suerte te quedarás y puedes tenerlo en cuenta para lo siguiente.

Ah, y una cosa más.

Hay gente que te *shippea* con tu compañera, Chrissy. La verdad es que quedáis superbien juntas en pantalla. Que hayáis preparado *Grease* también ayuda, supongo.

Pero eso. Que os quieren juntas. Han creado un *hashtag* con vuestros nombres y todo.

Haz lo que puedas con todo esto.

Sé... una versión mejorada de ti misma, vale????

Te quiero.

Vete a la mierda, Nil

En la mierda estás tú, querida.

¿De verdad alguien cree que Chrissy y yo hacemos buena pareja?

Ya te he dicho que sí.

Chrissy no podría interesarme menos. Se esfuerza demasiado por caerle bien a la gente, como si tuviera que justificar su existencia. Es la más falsa.

Pues la gente está simpatizando mucho con ella y se está luciendo en las actuaciones. Tiene madera de ganadora.

No me puedo creer que el público sea tan tonto como para tragarse personajes así.

Aprovéchate. Si dices que complace a todo el mundo, igual se une a tu plan.

¿Qué quieres decir?

Fingid una relación.

Ni de coña.

Inténtalo.

Seguro que se pillará de mí a la mínima que le haga un poco de caso.

Tampoco te pases de capulla.

Ya. Lo intentaré. Te dejo.

Quizás pueda parecer que los dos minutos, que es lo que dura nuestra conversación, no bastan para decidir mi futuro, pero mi mejor amigo y yo tenemos años de experiencia de relación a distancia, así que es suficiente.

Bloqueo el teléfono, meto el papelito con la clave que he utilizado para desbloquearlo en la parte trasera de la funda (probablemente Nil confiara en que me aprendiera la clave, pero yo no me fío de mi misma) y lo dejo todo en una balda del cuarto de limpieza a las diez menos diez.

«Vete a la mierda, Nil», sigo pensando mientras camino por el pasillo en busca de mis compañeras, concretamente, de la pelirroja de la minifalda-pantalón.

La lista de cosas que me gustan de Chrissy Dubois es tan larga como la lista de cosas que detesto de ella. A cada cosa agradable que descubro, añado un defecto más y, muy a mi pesar, con cada detalle deleznable al que me enfrento, también encuentro una virtud.

Pongamos que, por ahora, dejo la cuenta en tres.

Lista de cosas que no me gustan de Chrissy:

Uno: es demasiado amable. Demasiado sonriente. Demasiado agradecida.

Dos: la primera vez que nos quedamos solas en una habitación, leyendo nuestra escena tras una clase de interpretación, me habló de lo mucho que le gustan mis padres, de la profunda admiración que sentía por ellos. Me dijo que la conquistaron con su *remake* de *Indiana Jones* y que ese *remake*, concretamente la escena de su primer beso, hizo que se diera cuenta de que era bisexual, porque no sabía quién de los dos la atraía más.

¡Que nadie me malinterprete! Yo me alegro muchísimo de que la chica descubriera su bisexualidad y me alegro de que fuera a través de una bonita obra de ficción. Para eso está el cine, ¿no? Para que los espectadores se cuestionen cosas. ¿Pero de verdad tenía que vivir su despertar sexual con mis padres? Y lo que es peor, ¿tenía que contármelo? ¡¿Tenía que contármelo en nuestra primera vez a solas en una habitación?!

Tres: se le da fatal memorizar. Pero fatal fatal, de verdad. He perdido la cuenta de las veces que hemos pasado nuestra escena, y aún seguía equivocándose y quedándose en silencio cuando no tocaba.

Pero, si soy sincera, creo que, aunque se traben en el escenario, la gente la escuchará igual. Y se dejará conquistar igual. Lo tengo bastante claro cuando encuentro a mi compañera en la sala de descanso y me quedo un poco perdida en sus mejillas sonrojadas, su nariz respingona y pecosa y sus preciosos ojos verdes.

Lista de cosas que me gustan de Chrissy:

Uno: es preciosa. Pero preciosa de verdad, no solamente por su cara o su figura, sino por toda ella; por la manera en la que todas las partes de su cuerpo están en armonía entre sí y con su personalidad. Todo en ella emana belleza, y toda esa belleza tiene... sentido. No sé.

—¿Te pasa algo, Arizona? —pregunta; supongo que porque me he quedado embobada mirándola.

Dos: siempre me llama por mi nombre o utiliza Ari como diminutivo. El resto de mis compañeras y cada miembro del jurado... todos me llaman por mi apellido, recordándome constantemente que mis padres son la única razón de que esté aquí.

—¿Puedes venir conmigo un momento? —pregunto.

La pelirroja asiente y se pone de pie, dejando que la guíe por el pasillo hasta que me planto delante de la puerta del almacén de limpieza, libre de cámaras.

—¿Qué haces, Ari? —inquire. Yo abro la puerta y entro, así que ella accede y hace lo mismo a regañadientes.

He estado en este almacén hace unos minutos, pero esta vez estoy acompañada y quizás por eso el espacio me parece mucho más angosto y cada olor de producto de limpieza me incomoda.

—¡¿Me puedes decir qué está pasando?! —exclama, y yo le cojo la mano, su tacto suave contra el mío, y la obligo a mirarme a los ojos.

—Escúchame, Chrissy. Cuando acabe nuestra actuación, voy a darte un beso —digo con firmeza—. Si tú quieres, claro, por eso te lo comento ahora...

Chrissy frunce el ceño y hace una mueca de lo más extraña, pero no me dice que no y tampoco me suelta la mano ni se aparta.

Entonces tengo claro algo que hasta hacía unos minutos solo sospechaba. El tercer punto de la lista de cosas que me gustan de Chrissy Dubois: va a hacer que gane este concurso.

SI QUIERES GANAR, CUENTA UNA BUENA HISTORIA... AUNQUE SEA FALSA

Escritoras, cantantes, *influencers*, bailarinas, modelos... Si tienes talento, tienes cabida en *Las chicas de Olimpia*, el concurso más ambicioso de la historia. Arizona Yagami piensa alzarse con la corona. Que sus padres sean los actores más queridos del planeta no la ha ayudado mucho: los espectadores solo la ven como la aprovechada «hija de», y nadie se fija en su talento musical. Y, vale, igual tampoco es la concursante más simpática. Vamos, que le cae fatal a todo el mundo.

Cuando se entera de que las redes la *shippean* con su rival, la dulce bailarina Chrissy Dubois, Arizona le propone un trato: fingir una relación romántica que las haga ganarse el cariño de toda esa gente y las catapulte a la final. Una vez allí, Arizona hará lo que sea necesario para ganar. Pero aprovecharse de Chrissy resulta más difícil de lo que esperaba, y enamorarse de ella es peligrosamente fácil.

FANDOM BOOKS

www.fandombooks.es

